

De Galicia a Estados Unidos y vuelta a España, a Salamanca, donde se convirtió en uno de los impulsores del Centro del Cáncer. Premiado con el Severo Ochoa, investiga las alteraciones en células tumorales. Reclama apoyo financiero para investigar. Por J.M.B.

# La mano que 'mece' las células

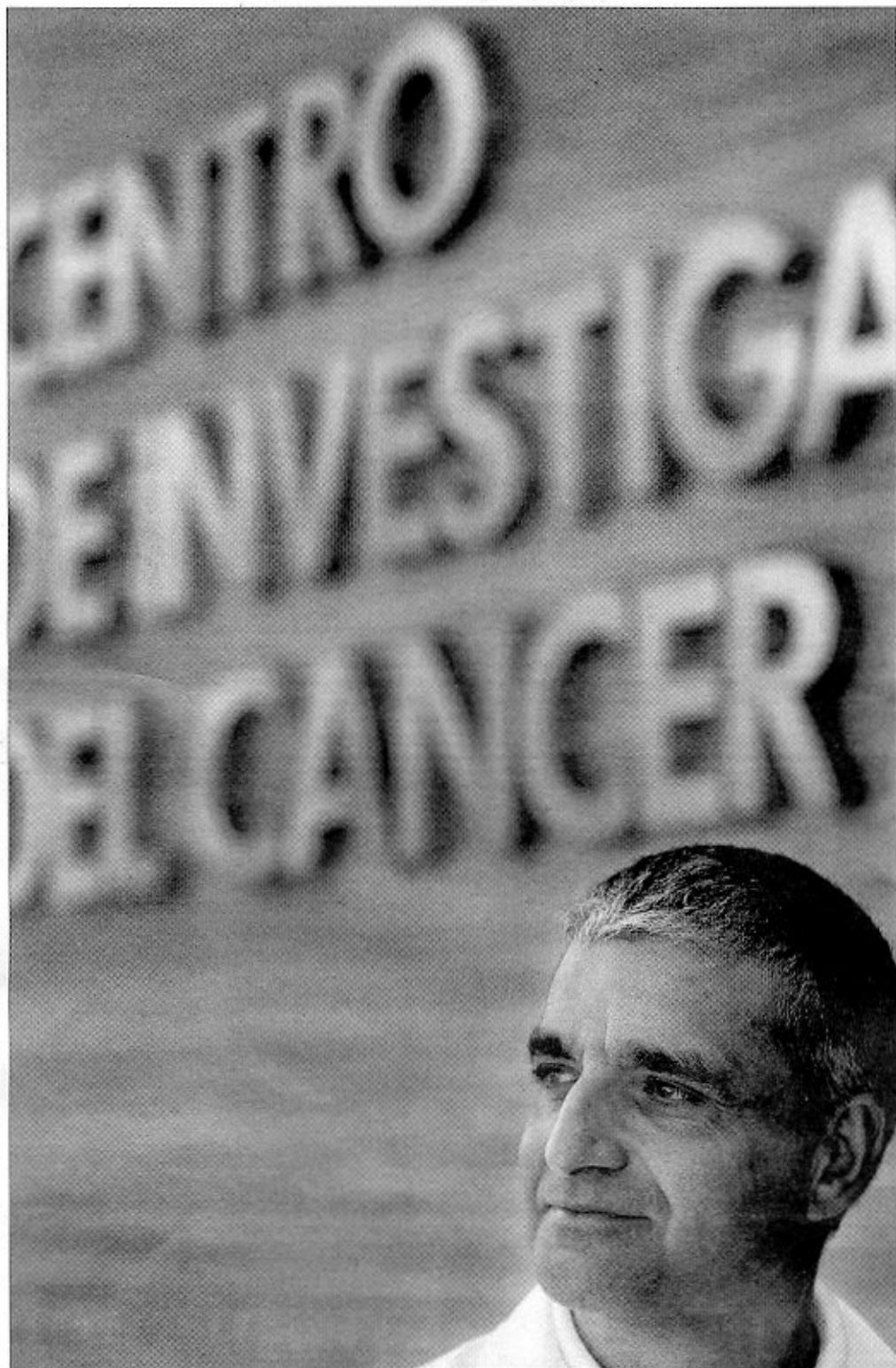
Después de cuatro años en Estados Unidos, José empezó a sentir la morriña de España pero «no había muchos centros de investigación notables». En ese momento, apareció Eugenio Santos —director del CIC—, ofreciéndole la oportunidad de formar parte del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca. «Me convenció el proyecto, no sólo por Eugenio, que es muy respetado por nosotros, sino por ser una iniciativa que integraba investigación básica y clínica», recuerda este gallego nacido en Iria Flavia, que no duda en reconocer que Salamanca le conquistó desde el primer momento.

El equipo de José Bustelo, considerado desde 2007 de Excelencia en Castilla y León, se dedica a investigar las alteraciones de las células tumorales, en especial unos oncogenes que regulan los procesos que determinan la forma y la movilidad celular, para dar «pistas a los químicos y farmacólogos para desarrollar fármacos».

Unos trabajos que le han propiciado numerosos reconocimientos a nivel nacional e internacional, como el Premio Severo Ochoa o el III Premio Nacional de Oncología Fundación Echevarne por su trabajo en el campo de las oncoproteínas Vav. Sus investigaciones sobre esa familia de oncoproteínas también se han abierto a otros campos, como la hipertensión del sistema cardiovascular.

Bustelo reconoce que el desarrollo científico de España en los últimos 20 años ha sido «muy importante, en cuanto a gente que se ha formado fuera y ha vuelto, en financiación o con centros como el CIC de Salamanca» pero considera que a nivel regional «se progresa, pero comparado con otras regiones, Castilla y León no se ha desarrollado convenientemente. Sobre todo, porque para dar el próximo paso necesita de este desarrollo científico y de I+D, porque a nivel industrial no tiene mucho más que ofrecer. En este nuevo ámbito de la biomedicina y de I+D en general, es un campo que con inversión, a largo plazo, le sería muy productivo y podría atraer a gente muy cualificada, y a su vez atraer a empresas».

Reconoce que el CIC de Salamanca se creó por el esfuerzo de gente como Eugenio o Jesús San Miguel, pero lamen-



José Bustelo, investigador del Centro del Cáncer de Salamanca. / CARRASCAL

ta seguir «con poca financiación a nivel de Junta de Castilla y León». «En España hay varios centros con financiación casi exclusiva autonómica mientras que aquí nos han prometido cierto dinero, pero todavía no ha llegado. E incluso, ese dinero, comparado con otros centros de nuestro tamaño, es muy pequeño».

En ese sentido, José Bustelo recuerda que la ciencia es como el fútbol. «Hace falta el dinero para fichajes, para nuevos equipamientos. Los científicos nos movemos en función de las oportunidades que tienes para trabajar mejor. Y la capacidad de atracción para los científicos se basa en las

**«La ciencia es como el fútbol: hace falta dinero para equipamientos, fichajes, tecnología...»**

posibilidades de ofertarles plataformas tecnológicas de investigación atractivas, porque sino se van a otros lados», señala.

Por otra parte, se muestra escéptico sobre las nuevas plataformas científicas que se impulsan. «Si se sigue un criterio de excelencia puede funcionar, pero si hay distintos niveles, pueden ser hasta perjudicial», indica.

En ese sentido, recuerda la reciente publicación del CSIC sobre los centros científicos, en el que el único centro de la Comunidad que está por encima de la media nacional en productividad es el CIC de Salamanca. «Castilla y León no tiene centros competitivos, fuera de este. La Junta necesita apostar por el centro que tienen en marcha y en función de sus estrategias científicas y políticas, diseñar otros centros que puedan ser igual de buenos», subraya mientras advierte que al hacer esas estrategias, «son los científicos y los tecnólogos los que pueden ver como es el futuro, aunque la decisión final sea política».